

FAVORES Y TESTIMONIOS

Quiero agradecer a M. Clara su intercesión cuando le pido por las necesidades de mi familia. Les enviamos este donativo con mucho cariño.

M^a M. (Pontevedra)

Me noté un bulto en la axila hace más de un año. Todas las noches rezo a sor Clara para que no se vuelva maligno. Desde que se lo estoy pidiendo casi ha desaparecido y el médico ya casi no le da importancia, cuando al principio le parecía muy serio. También le he pedido por el trabajo de mi hija, y ahora puede seguir en él. Doy gracias a sor Clara por todo esto.

M^aJ.B. (Madrid)

Queridas Hermanas, en mis ruegos al Señor pidiendo la intercesión de M. Clara, he recibido muchas gracias: Mi hijo mayor ha superado una depresión y además ha conseguido un trabajo, y el pequeño ha superado un importante prueba en su carrera. Les sigo encomendando a sus oraciones. Envío un donativo para la Causa de Beatificación.

E.A. (Valdemoro)

Sigo agradeciendo a M. Clara su ayuda en la enfermedad que estoy pasando. Yo le digo: "M. Clara, tú conmigo", y me siento amparada y protegida. Aconsejo a todos los que necesitan ayuda hagan lo mismo, es un gran consuelo. En momentos difíciles te cuida y acompaña. Gracias M. Clara.

M.A. P.

Queridas Hermanas, en agradecimiento por las gracias obtenidas por intercesión de M. Clara: por la operación de corazón de mi nieto; por la operación mía de hernia estrangulada; por la misericordia del Señor con mis pecados, gracias, Señor.

F.G.M.

Estimadas Hermanas, les escribo para contarles que por intercesión de M. Clara Sánchez logré superar una fobia que tenía para poder emprender un viaje. Estoy muy agradecida y a partir de ahora me encomendaré a ella en mis oraciones.

E.G.G. (Zaragoza)

DONATIVOS

BARCELONA: M^a A. Prieto; C. Sánchez Sánchez. HUESCA: B. López. MADRID: M.C. Royo de Pablo. OVIEDO: R. Vega. RIOJA: M.C. Marina. SEVILLA: M^a. C. Gómez Acosta. ZARAGOZA: M^a L. Saldaña. BIENECHORES ANONIMOS.

Para pedir alguna de las publicaciones sobre la Venerable madre Clara Sánchez, así como estampas y reliquias, o comunicarnos los favores obtenidos, pueden hacerlo a:

Monasterio de Santa Clara
Condes de Lérida, 5
42002 Soria

VENERABLE MADRE CLARA SÁNCHEZ

1902-1973



La Venerable M. Clara de la Concepción, nació en Torre de Cameros (La Rioja) el 14 de febrero de 1902. Ingresó en el monasterio de Santa Clara de Soria el 5 de agosto de 1922. Desde su entrada en el convento le acompañaron sus virtudes heroicas, que proyectó en la comunidad durante los años que fue abadesa y maestra de novicias. Sencilla y humilde, enamorada de la pobreza franciscana, de fe inquebrantable y amor sin medida. Alma mariana y eucarística hasta la locura.

Venciendo múltiples dificultades instauró la adoración perpetua del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la iglesia del monasterio.

Murió en su monasterio de Soria el 22 de enero de 1973. Exhumados sus restos, nueve años después de su muerte, apareció su cuerpo incorrupto como se conserva en la actualidad. Su sepulcro es visitado por numerosos fieles. S.S. el Papa Francisco reconoció la heroicidad de sus virtudes declarándola Venerable.

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable sor Clara Sánchez un modelo admirable de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérmola. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

Con licencia eclesiástica

Hoja informativa de la vida y fama de santidad de la Venerable M. Clara Sánchez

Año 2017. N° 62

LA MEJOR HERENCIA DE MADRE CLARA

Una historia de Amor que comenzó el 14 de enero de 1902 en el regazo de una madre cristiana, muy devota de San Pascual, nacido en un pueblo vecino, que acunaba a la pequeña Juana (sor Clara) con esta sencilla melodía insertada en las cuentas del rosario, que más tarde se convertiría en una fuerte llamada:

**“Pascual ¿qué haces? / Señor, contemplo,
Bendito y alabado sea / el Santísimo Sacramento”.**

¿Quién le iba a decir a esta madre que en su hogar se vivía esta poesía de José M^a Pemán!:

“Vida serena y sencilla, yo quiero abrazarme a ti que eres la sola semilla que nos da flores aquí...”. Que esta flor, su Juanita, iba a ser trasplantada por el Divino Jardinero a nuestro monasterio el día 15 de agosto de 1922.

Va a ser ella –sor Clara– quien nos va a describir sus primeras impresiones, que hubiera deseado se perdieran en el anonimato:

“En el año 1922, ingresó en el convento una joven aldeana, en cuyo corazón quiso el Señor poner ardiente deseo de vivir en toda su plenitud el ideal franciscano eucarístico... Una impresión muy fuerte de la aldeana fue aquella cortina negra de la reja del coro que impedía la vista del Sagrario... ¡qué tristeza! saber a Jesús Sacramentado, solo en la Iglesia, solo, sin un alma, ni en el coro, a excepción de las horas de rezo y de la Misa... Esto le causaba una impresión muy honda, y ansia grande de hacerle compañía, pero no se les permitía hacer sino raras visitas. ¿Qué hacer? Orar, sacrificarse, contar sus anhelos alguna vez y esperar...”. Estas fueron sus armas que no abandonó durante toda su vida.

Sembró a voleo en las hermanas jóvenes su ideal Eucarístico; no obstante, ante las dificultades comunitarias, cedía a lo que ella creía

ser voluntad de Dios. Las hermanas eran muy buenas, pero eran tiempos de pasar hambre y como tenían otra mentalidad pensaban: Si no había para comer, ¿cómo gastar en velas para el alumbrado? ¿Qué hacer? *Orar, sacrificarse por la comunidad, contar sus anhelos alguna vez y esperar...”*.

Se juntaron todas las fuerzas del infierno para derribar la obra que tanta gloria iba a dar al Señor. A veces con las mejores intenciones, o por falta de sensibilidad, se oponían rotundamente a este proyecto: el Sr. Obispo, sacerdotes, y algunos hermanos de la Orden; incluso en los escritos que se enviaban a la Congregación solicitando esta gracia, Roma callaba...

Así declararon en el proceso varios testigos:

“Tuvo muchísimas contrariedades que fueron causa de sufrimiento para ella. ¡Todas las puertas se le cerrarían! Hasta tenerla por visionaria. Ella se lo guardaba todo, aunque sufría mucho, mucho, pero todo era poco por tener a su Jesús Expuesto”.

Por fin sonó la hora tan esperada, el Sr. Obispo otorgó el permiso para la Exposición y con un gozo indescriptible se fijó fecha: el 12 de agosto, festividad la madre Santa Clara, del año 1942 ¡Veinte años de lucha y espera confiada!

Se cantaron las primeras vísperas con el Santísimo Expuesto en una gran Custodia; las bóvedas de nuestro románico todavía guardan el solemne Te Deum de acción de gracias que esa tarde vibró en el cielo; ahí está nuestra joven hermana sor María Pilar Vargas que, con permiso de M. Clara, se ofreció víctima y murió antes de ver a su Jesús expuesto; y también en la tierra, porque cada día, ha sido un gozoso amanecer durante estos 75 años en turnos de adoración día y noche ante Jesús Eucaristía. Como contemplativas llevamos en nuestro corazón las angustias y las penas de nuestros hermanos que sufren... y también, ¿cómo no?, las que vosotros nos presentáis.